

*El mejor momento para sembrar un árbol fue hace veinte años*

**Adagio chino**

## **Editorial**

La niñez está huyendo de los niños  
Alfonso Llano E.

En cada momento de su vida el niño es una realidad polifacética; por ello, debe vivir paso a paso la plenitud de cada una de sus edades biológicas. El aquí y el ahora son inherentes a su transcurso vital desde las condiciones de severa indefensión propias del recién nacido, el proceso dinámico de construcción de las metas de desarrollo, hasta las manifestaciones de cuestionamiento y rebeldía propias de la adolescencia.

Aceptar la naturaleza propia de la edad de sus hijos constituye el primer acto de entendimiento en una relación parento-filial. El enfoque del hijo sólo como un **proyecto del hombre del mañana**, constituye una valoración inadecuada de su esencia y su destino. La mayoría de las tensiones que son frecuentes en la relación padres-hijos están situadas en una exagerada vivencia del futuro, en la que se subestima el presente y se piensa que durante los años de infancia "no se puede perder el tiempo", sin tener en cuenta que dentro de la inexorable secuencia y vivencia del desarrollo son absolutamente necesarias aquellas aproximaciones del niño con su entorno, para que el contacto con la naturaleza, el ejercicio de su capacidad de asombro y los procesos creativos e interactivos de complejidad creciente, se constituyan en insumos irremplazables para la progresión hacia una excelente salud física, mental y social que permita, mediante un adecuado desarrollo de la personalidad, afrontar la vida en las mejores condiciones,

Compartimos plenamente las consideraciones del eminente jesuita Alfonso Llano Escobar, quien en reciente artículo periodístico cuestionaba la actitud parental de "privar de la infancia a los niños, hacerlos adultos prematuros, genios por correspondencia, niños prodigio, candidatos a premios Nobel, todo lo que quiera, pero niños sin niñez"... "Se dan padres de familia que gozan de que sus 'niños' parezcan o se comporten como adultos, de que sean niños prodigio, de que hablen idiomas extranjeros, dominen la historia, la física o la geografía y manipulen aparatos eléctricos o electrónicos, sin dejarlos ser niños".

Dado que durante la niñez, después del derecho a la vida, el derecho más sagrado es a ser niños, la invitación vehemente del Grupo de Puericultura de la Universidad de

Antioquia está dirigida a que los padres de familia le permitan a sus hijos vivir la infancia como elemento necesario para una adultez sana y feliz, mediante el acompañamiento inteligente y sin presiones durante su proceso de crecimiento y desarrollo.

## **El vínculo afectivo: los padres y el niño**

***Marta Lilliam Correa Hernández***

*Psiquiatra*

*Profesora*

*Facultad de Medicina*

*Universidad de Antioquia*

Los padres, los educadores, los médicos y en general todos los adultos saben que su relación con los niños es una forma de guiarlos por el camino de la vida. El vínculo afectivo que se establece día a día entre los adultos y los niños implica la responsabilidad de acompañar a un ser en crecimiento y desarrollo para que aproveche al máximo todas sus capacidades y reconozca sus limitaciones para responder en el mundo con las posibilidades que parten de su ser en lo físico, lo intelectual, lo artístico y en el intercambio social. Todo esto permitirá encaminar al niño hacia las metas del desarrollo.

### **Padre-madre-hijo: su relación triangular**

Cada niño nace y crece como fruto de una pareja. Esta relación triangular se establece mucho antes de la concepción, pues cada mamá y papá desearon o no este hijo y han puesto en él —en forma inconsciente— diferentes sueños, ilusiones o frustraciones.

Cada niño o niña tendrá que identificarse como hombre o como mujer para cumplir su función en la sociedad como sujeto masculino o femenino, lo que quiere decir que desde su concepción trae en sí el germen de la diferencia como ser humano, diferencia que es asimilada por el niño en su vida fetal en forma auditiva, pues el sonido de la voz de la madre y el sonido de la voz del padre llegan al feto y éste percibe los cambios de tono de estas voces.

Un papá y una mamá que puedan complementarse afectiva y sexualmente podrán otorgar al hijo el lugar que le corresponde en el triángulo familiar; podrán satisfacer sus necesidades de dependencia biológica y afectiva en la primera etapa de la vida y le permitirán convertirse progresivamente en un ser independiente. Por lo general cada niño crece en un medio familiar compuesto, además de los padres, por sus hermanos y en ocasiones por sus abuelos o sus tíos; es así como, durante su crecimiento ampliará sus relaciones afectivas y éstas también dejarán huella en este sujeto en desarrollo.

### **Padres-cónyuges**

La unión de sus padres, como pareja complementaria hombre-mujer en una relación que refleja las satisfacciones y las dificultades de un vínculo sexual y afectivo, permitirá al hijo la identificación correspondiente y lo preparará como niño o como niña para el establecimiento de relaciones futuras.

El niño experimenta en diversos momentos de su existencia infantil y a distintas edades, sentimientos de soledad y aislamiento que pueden ser expresados por algunos miedos o por síntomas en su cuerpo; es así como muchas veces los padres, los maestros y algunos médicos encuentran que la fiebre, la inapetencia, el vómito, el dolor del niño, sus miedos nocturnos, su falta de interés para hacer las tareas, se deben a necesidades internas, a preocupaciones generadas por los conflictos entre sus padres o a inseguridades con respecto a lo que será su futuro.

Además de los cuidados que ha recibido durante la primera etapa de la vida, el niño requiere resolver intelectualmente sus propias preguntas sobre el futuro que le espera como hombre o como mujer. Diferenciar la intimidad conyugal de sus padres del lugar que él ocupa como hijo, es fundamental para este aprendizaje, por lo cual, los padres deben no sólo actuar como pareja ante sus hijos sino que es necesario hablarles de ello.

Si la pareja, y especialmente el padre, portador culturalmente de la ley, puede hablar al niño de la legitimidad de su relación como adultos, explicándole la diferencia de amor que el padre tiene por su madre como esposa y el que tiene por él como hijo, al niño le será más fácil encontrar su lugar en el triángulo familiar. Podría decirse al niño o a la niña: "Tu mamá y yo dormimos juntos. A ti te cuidamos y te queremos los dos como papá y mamá. Cuando tú seas grande podrás tener un esposo o una esposa".

### **Padres-padres: su función parental**

El niño se inicia en la comunicación de unas costumbres, unos valores y una lengua en el seno de su hogar. En las primeras etapas de la vida no sólo el afecto y el cuidado hacen parte del equipaje vital que acompañará al niño en crecimiento y desarrollo, sino también los valores que le son transmitidos y enseñados en el hogar. Por sus posibilidades de interacción social, los tíos, los abuelos y los demás adultos del grupo familiar serán también figuras significativas para cada niño.

La organización familiar con patrones claros para expresar las emociones y los actos, fundamentada en el respeto por el orden, la jerarquía y el lugar que ocupa cada miembro de la familia, permite al niño la adquisición del dominio consciente de la ley como uno de los principios para hacer parte de una sociedad.

La función parental como papá o como mamá debe conservarse, aun en el caso de separación de estos padres o de muerte de uno de ellos. Es importante que ninguno de los dos pretenda, en ningún caso, asumir la función del otro; con alguna frecuencia se escucha a un padre o a una madre quejarse o enorgullecerse porque "yo tengo que hacer de papá y de mamá". Es necesario entonces aclarar que un papá, es un *papá* y una mamá, es una *mamá*, para permitir al hijo la aceptación de una carencia o una separación si es éste el caso. Para la mayoría de los niños es suficiente la siguiente explicación: "tu papá y yo, ya no nos entendemos pero tú sabes que tienes un papá y una mamá que te quieren".

Se puede resumir que todo ser humano en desarrollo tiende al logro de una *identidad* personal propia. El vínculo afectivo que se establece con cada niño o niña, inicialmente en el deseo de la pareja y posteriormente en el acompañamiento que los padres, familias y adultos significativos dan a este ser, facilita el logro de esta identidad, la construcción de la cual permitirá a cada sujeto en desarrollo complementarse sexual y afectivamente mediante el aprendizaje derivado de la interacción cotidiana con sus padres o sustitutos, así como expandirse intelectualmente en el continuo descubrimiento de la realidad que le corresponde vivir e integrarse socialmente a partir del orden establecido en su familia y en su comunidad.

## **Lecturas Recomendadas**

Bettelheim, B. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. 3a. ed. Barcelona, Grijalbo, 1977.

Bowlby, J. *La separación afectiva*. Buenos Aires, Paidós, 1976.

Correa, M. L. Los primeros vínculos afectivos: su influencia en el desarrollo del niño. En: *El desarrollo del niño y el joven: un compromiso de todos, Memorias*. Cariño, Medellín, 1995.

Correa, M. L., Giraldo, C. A. Los primeros vínculos afectivos: su influencia en el desarrollo del niño. En: Posada, A., Gómez, J.F., Ramírez, H. *El niño sano*. Medellín, U. de A., 1997, en prensa.

Dolto, F. *Cuando los padres se separan*. Barcelona, Paidós, 1988.